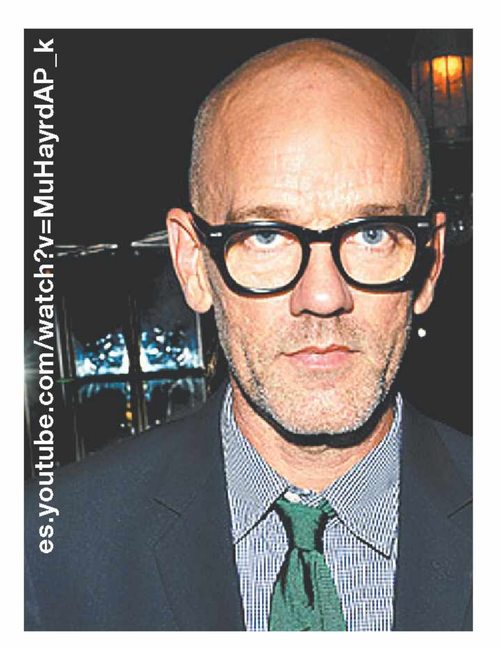
Entrevista: activista transgénero queer visita Buenos Aires “Tengo varios nombres, generalmente soy Rachael”



Tortas de bodas

matrimonios más allá de la ley

Raros son ellos



"Mi nombre es Michael Stipe y quiero hacer una declaración en nombre de R.E.M., pero antes quisiera expresarles a todos que estoy aquí por mi propia voluntad. Estoy un poco nervioso, por lo tanto voy a leer esto para decirlo bien: Peter Buck y Mike Mills anunciaron hoy, después de años de incómodas especulaciones, que son heterosexuales o straight. Estoy feliz por mis compañeros y felicito su honestidad y coraje al hacer esta declaración. Estoy con ellos y estoy orgulloso de su fuerza en esta difícil y deliberada decisión que han tomado.
Puedo decir en su nombre que se sienten aliviados de reconoces sus preferencias públicamente. Mike Mills dijo, y cito: 'Ya era tiempo de salir de la niebla…marica…niebla… ¡De la niebla de incertidumbre e ir hacia la luz!' Gracias a todos"

Sentida declaración del cantante de R.E.M. sobre la identidad sexual de sus compañeros, develada después de que él mismo hiciera su coming out. Sobre el final, un juego de palabras intraducible entre faggot (marica) y fog (niebla). Que se sepa que salir del clóset no es fácil para nadie.



Manchester very queer

El más grandilocuente festival Queer de Europa sucede en Manchester entre el 7 y el 24 de mayo. Abre con un espectáculo de la legendaria comediante y cantante queer Sandra Bernarhd y culmina con la compañía norteamericana de danza Stephen Petronio Company, que promete la unión más increíble entre la transformación física y la música de Rufus Wainwright y Lou Reed. En el medio de esto: la muestra de fotos sobre deseo, dolor y religión de Héctor de Gregorio, cinco horas seguidas con los mejores grupos de musica indie, películas de los clásicos Gregg Araki y Bruce LaBruce. Fiestas, obras de teatro, un espectáculo de títeres de lesbianas, cabaret de alta provocación sexual y entrevistas con los narradorxs queer Jackie Kay, Paul Bailey y Augusten Burroughs. Para los interesados en reflexionar sobre el asunto, habrá varios debates sobre si se debería penar la apología a la homofobia o si tiene sentido poner la cuestión gay en escena.



Detalles y reservas en www.queerupnorth.com. Para los curiosos que no viajarán hasta allí, hay un programa divino para bajarse en pdf.



¡A dirección!

Está abierta la convocatoria para el Diversa Festival Internacional de Cine Gay Lésbico Trans de Argentina. Enviá tu corto, medio y largo con temática queer hasta el 1º de agosto de 2008.
Más info en festival@diversa.com.ar o www.diversa.com.ar
Charcas 4070 1 "B"



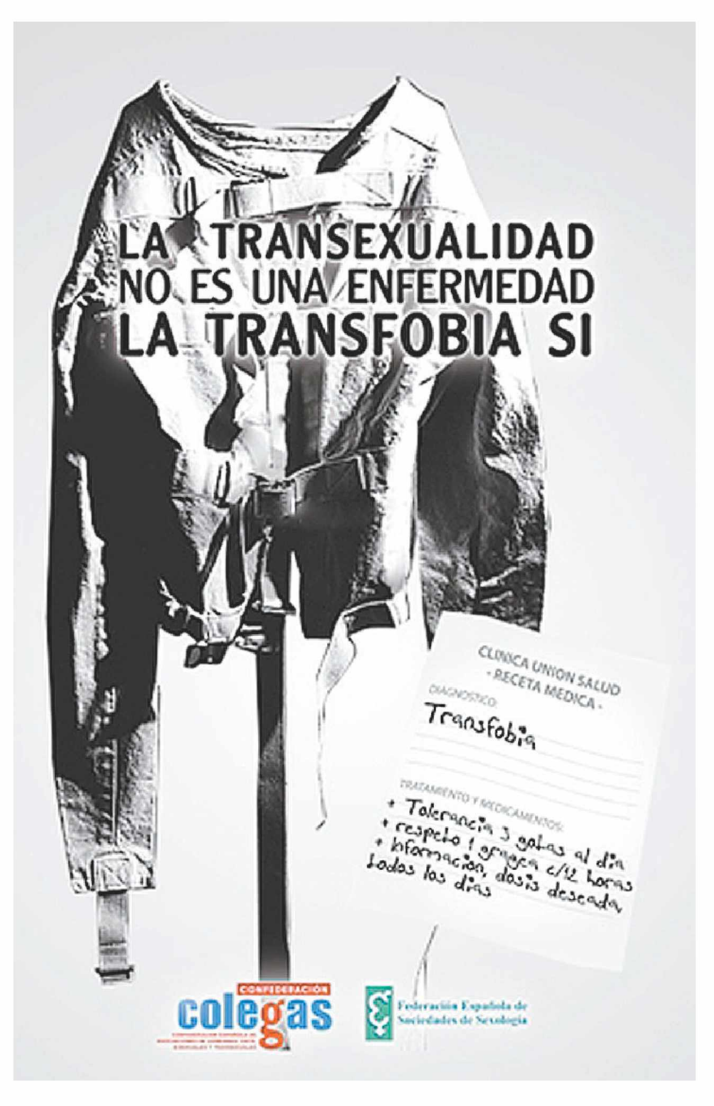
Gel íntimo

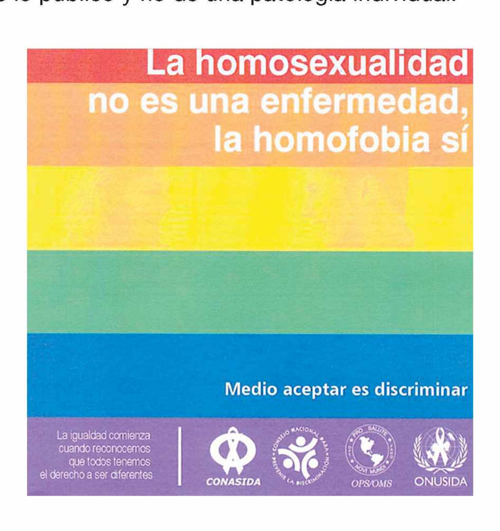
Acompañada del adjetivo "íntimo", la palabra gel se convierte en sinónimo de amigo fiel y a la vez atajo para evitar dar detalles en la farmacia -lugar aconsejado para su adquisición- donde se vende también otro tipo de geles (para el pelo, la humectación de la piel, etc.). El gel íntimo se popularizó a partir de la necesidad del uso cotidiano de preservativos, único método de barrera eficaz para evitar la transmisión del Vih y otras infecciones de transmisión sexual. "Los geles de base acuosa favorecen la lubricación sin dañar las mucosas ni el látex de los preservativos", sintetiza el infectólogo Marcelo Losso. Es útil tanto para penetración anal como vaginal, aun cuando la penetración se realice con dedos, dildos -esos juguetes que antigua y vulgarmente se llamaban "consoladores", aunque su uso no tenga que ver con el consuelo sino con el gozo. "La capacidad de lubricación de los geles de base acuosa es mayor que la que puede ofrecer la saliva", añade Losso. Esta lubricación optimiza el rendimiento de los preservativos que podrían romperse con la fricción si no se los colocó correctamente quitando el aire que puede acumularse en la punta del condón.
"Hay una serie de substancias en investigación destinadas a la prevención de enfermedades de transmisión sexual, particularmente microbicidas con actividad contra el HIV. Ninguna esta disponible todavía para su uso." La aclaración del infectólogo evita confundir geles espermicidas u otros bactericidas que no tienen efecto a la hora de prevenir la transmisión del vih.
Es común -y se ha visto en alguna que otra película- echar mano de sustancias de uso doméstico para los efectos de lubricación. Cuidado: "Los geles de base oleosa (aceites naturales, sintéticos o derivados) y los detergentes o sus derivados son corrosivos para la mucosa genital y particularmente para el látex de los preservativos. No se recomienda su uso porque puede dañarlos." Ni aceite de oliva, ni vaselina ni shampoo, sí, en todo caso, se puede acudir a la crema de enjuague que no contiene detergente y resulta inocua. Los geles íntimos tienen el plus de que la tecnología los ha proveído de efectos placenteros como el de aumentar la temperatura en contacto con la piel o de graciosos gustos -hay de frutilla y banana- que pueden introducir alguna variación al sexo oral. Con o sin sabor, todos los geles íntimos de base acuosa son completamente inofensivos para la digestión.



La palabra más justa

Tantos años, y tanta efectividad, con aquello de que la homosexualidad es una enfermedad, que resulta bastante comprensible la reacción espejada: "el enfermo serás vos". Muchos carteles bienintencionados y progresistas postulan la enfermedad de los que discriminan a las minorías sexuales. Pero vale la pregunta: ¿no será poco hablar de enfermedad para referirse al odio irracional, la aversión y la discriminación? O como lo formula Carlos Alberto Barzani: "Cuando se habla de alguien que discrimina a los judíos no se lo cataloga de 'judeofóbico', sino de antisemita; si la discriminación es en razón de la pertenencia étnica o racial, se lo llama racista. Y si se refiere a la aversión hacia el género femenino, se habla de misoginia". Algunos propusieron "mataputo" en su momento, algunos proponen "prejuicio sexual" ahora, ya que pone el acento en perspectivas ideológicas y no en cuestiones de consultorio. Se trata de una violencia ejercida en el ámbito de lo público y no de una patología individual.





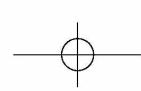


cartas a
soy@pagina12.com.ar

Oasis

Un taxista casado y con dos hijos grandes frena en Aráoz y Lerma para tener sexo con una travesti y después aclara, como si sirviera de algo, que él fue el activo. Muchas travestis se quejan de que sus clientes se hacen los viriles afuera y adentro les ruegan que los penetren. Una señora joven y progresista le dice a su hijo de cuatro años que no llore porque parece un maricón. Las maestras no tienen problemas con que las chicas se disfracen de varones en los actos. Parece que eso no las hará lesbianas, en cambio los varoncitos, si se disfrazan de paisanas para el 25 de Mayo, se pueden volver putos...
Tengo la sensación de que nuestra sociedad camina sobre un piso enjabonado, avanzamos a los golpes con el doble envión de los prejuicios y del deseo desatado. Mientras se debate si vale la pena la educación sexual en los colegios, nosotros mismos, los adultos, no sabemos adónde vamos o qué nos pasa con lo que nos pasa. En cada hogar argentino hay un homosexual, o una travesti, o un bisexual, o alguien que no encaja en estas denominaciones. Por eso, bienvenido **SOY**, un oasis en medio de tantos medios de comunicación que sólo hablan de las minorías sexuales cuando hay sangre o algún famoso involucrado.

Susana Tonelli (locutora y productora)





Relaciones públicas

Los matrimonios entre parejas del mismo sexo todavía no existen para la ley argentina. La Unión Civil –que rige en Buenos Aires y otras dos ciudades del interior– apenas les da un "trato similar al de los cónyuges". Sin embargo, la palabra "casamiento" se impone en ceremonias oficiales o privadas que ponen en común la celebración del amor por encima de la ley.

texto
Marta Dillon
foto de tapa
Juana Ghersa

El grito se escuchó en la sala ante la mención de los apellidos conocidos. Una mixtura perfecta entre alivio y emoción a la que siguió un enjambre de pasos y una seguidilla de carcajadas digna de la procesión. Las novias marchaban adelante, era un viernes de mayo al mediodía, frío como si fuera invierno, pero ellas lo desafiaban con los brazos desnudos y un whisky apurado en el bar de la esquina. El ramo de flores blancas se mecía en los brazos de una como una espada japonesa. La margarita en el ojal de la otra encandilaba apenas las ligas rojas que aparecían bajo su minifalda. Dentro, se sentaron al frente, en los pomposos sillones de madera que el Registro Civil de la calle Uruguay destina a las parejas. Las manos húmedas, las sonrisas insoportables. Detrás, la sala desbordaba. Nunca se dieron vuelta, hasta el final, pero un escándalo de permisos y saludos daba cuenta de que si había faltado alguien fue por piedad a la capacidad de la sala.
Y si la concurrencia fue un desconcierto para una jueza con modos de maestra jardinera, los requisitos legales fueron una sorpresa para la primera fila.
-El papel de ustedes es muy importante –dijo la magistrada dirigiéndose a las dos damas y los dos caballeros que oficiaban de testigos- porque tienen que certificar que las chicas viven en una relación afectiva, pública y estable desde hace al menos dos años.
Los testigos tuvieron que jurar en vano. Las novias se habían conocido y enamorado hacía apenas uno y la casa que iban a compartir todavía estaba en obra… ¿no era este acto una promesa de amor y solidaridad a futuro? ¿No era una alianza para la salud y la enfermedad, la alegría y la tristeza, la riqueza y la pobreza? No, era una Unión Civil, apenas un trámite que certifica lo que ya debería suceder de hecho –con el plus de "relación pública", dato no menor en el caso de parejas del mismo sexo-, cargada de sentido por las protagonistas, por sus ganas de convertir en cómplices a todos los amores de su vida de ese amor nuevo que se vestía de gala y se tapaba la boca de ganas de decir sí, quiero aunque nunca se los hayan preguntado.
Algo de eso entendió la jueza que se quedó sin palabras a los tres minutos exactos de comenzado el acto y optó por ceder la responsabilidad:
-¿Alguien quisiera decir algo? No quisiera que se vayan sin hacerlo, no es común ver a tanta gente en una Unión Civil, se ve que las quieren mucho…
-Y… ¡que se besen! –dijo una de las testigos y las mandíbulas de las novias tuvieron que hacer un esfuerzo por fruncir la sonrisa y explorar una en la boca de la otra mientras los aplausos ofrecían su épica a una ceremonia que se convirtió en eso por asalto. Después, mucho después, las novias verían en el video que los testigos compraron a un seudo paparazzo habitué del registro civil cuántas lágrimas se enjugaron esa mañana de otoño, fría como de invierno.

Es cuestión de suerte.

Cuando Santiago y Federico "se casaron", la Unión Civil se transformó en auténtica ceremonia. La jueza preguntó a uno y a otro por qué se habían elegido, felicitó a los padres por acompañarlos, le arrancó un lagrimón a un señor de traje que todavía intentaba digerir que a su hijo le temblara la voz cuando agradeció al destino haber descubierto a su amor entre la multitud ¡y que ese amor lo haya elegido!
Pero también puede pasar que te digan el número de ley -1004- que corresponde a este trámite oficial, que firmar el formulario habilita para compartir obra social –sin duda cuando la obra social corresponde a los y las empleadas del Gobierno de la Ciudad, si no depende de la voluntad de la institución- y para tramitar créditos frente al Banco Ciudad mientras el vestuario elegido se marchita frente a la sequedad de la autoridad competente. Cuestión de suerte librada a los prejuicios o el humor de quien tenga que poner la firma para legalizar el vínculo. Al fin y al cabo esto no es un matrimonio, no habilita a fundar una familia, ni a heredar al concubino o concubina, ni a tener bienes en común salvo que se compren a medias y eso figure en los contratos o escrituras. Tampoco a recibir



Fernanda Francos y Marina Muñoz se casaron el martes pasado

pensiones, salvo que una de las partes –la que muera primero- trabaje para el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. "Tendrán un trato similar a los cónyuges" dice la letra de la ley pero las similitudes no sólo son acotadas si no que se restringen al ámbito local, en esta capital donde dios se supone que atiende.

-No las puedo casar, estoy en contra del matrimonio –dijo Cló cuando Marina Muñoz y Fernanda Francos le pidieron que inventara una ceremonia para ellas. Era un pedido formal pero absolutamente íntimo. Cló es un amigo de la pareja, ese era el único título que lo habilitaba para oficiar de casamentero; además de tener un humor ácido y veloz capaz de convertir a Marina en Atilio Marineli sólo por asociación libre. Así y todo, el amigo se negó todo lo que pudo; justo hasta la noche señalada para la boda, la misma fecha en que inauguraban la casa que habían reformado juntas. Entonces Cló logró sintetizar en un mismo acto su oposición y el deseo de las novias:
-Todos piensan que esto es el matrimonio –dijo y de un bolso inmenso sacó una soga con la que les ató las manos- atadura, atadura, atadura…
Esa exhibición gráfica de la metáfora más común en torno al casamiento generó un instante de pánico. El silencio se hizo espeso como un jarabe negro. Pero el bolso volvió a abrirse y de ahí salió una tijera y con la tijera se cortó el hechizo. "El nos quería ofrendar la libertad y para nosotras es así –dice Marina-, una libertad compartida, la posibilidad de creer que el mundo nos pertenece y que juntas podemos lo que querramos". Después salieron otros objetos de esa bolsa mágica: un globo terraqueo inflable que se puso a flotar sobre los invitados y las invitadas, un juguete cualquiera para que abonar a la fantasía, dos anillitos con flores –"una mariconada", según Fernanda-, fuego, vino, agua, algo de comida y música. A bailar, que chocan los planetas y en ese estallido puede suceder el amor, pero ya no será responsabilidad de las novias.
Pasaron casi dos años desde entonces. El martes pasado, Marina y Fernanda volvieron a "casarse" y Cló, que no pudo estar en el acto de la Unión Civil se ocupó de vestirlas. Rojo y gris, un poco de anarquía, otro de seriedad. Las flores que Marina cortó para la ocasión llegaron ajadas por el viento que desplaza la moto en la que llegaron al Registro Civil. El funcionario que cumplió con el trámite se tomó su tiempo, habilitó la palabra, se hizo cargo de los pocos derechos que les corresponderán por ser tratadas de manera "similar a los cónyuges" y hasta hizo votos para que esos derechos se amplíen con una ley nacional que modifique el Código Civil.
Marina y Fernanda renovaron sus anillos: flores, otra vez. Dicen que les dolió la panza desde que se levantaron, que las cosquillas fueron y vinieron por las piernas a su antojo, que lloraron juntas cuando a las siete de la mañana una bandeja de desayuno les trajo un mensaje de la madre de Marina. Un largo mensaje que terminaba: "Que todo aquello que impida esta libertad sea eliminado, fuera ritual, superstición o limitación en cualquier forma".
"Yo creía que iba a ser un trámite, nada más. Pero es emocionante. Es reafirmar nuestro amor, compartir con los amigos, seguir deseando estar juntas hasta la muerte. Y ya que estamos, morirme antes".

"¿Por qué hombres y mujeres homosexuales manifiestan un deseo de normalizarse? ¿Por qué reivindican el derecho al matrimonio, la adopción y procreación médicamente asistida?(…) Por qué ese deseo de familia, siendo que la homosexualidad siempre fue rechazada de la institución del matrimonio y la filiación, al extemo de convertirse, con el paso de los siglos, en el gran significante de un principio de exclusión", escribía Elizabeth Roudinesco hace tres años atrás, en plena difusión de su libro *La familia en desorden*. No es sólo nostalgia de la psicoanalista francesa por la época –circa años 70- en que la homosexualidad se planteaba como una ruptura libidinal en la sociedad, "un punto de surgimiento de la energía revolucionaria deseante", según el texto que, entre otros, firmaron en 1973 Michel Foucault, Gilles Deleuze, Jean Genet y Felix Guattari. Es también la observación de que ese deseo



Sí pero no

Rubén El casamiento forma parte de nuestras creencias. Además, entre nosotros tenemos nuestras fechas: nos conocimos en abril de 2003 y en abril de 2004 nos comprometimos: anillito de plata, algo formal, con amigos. Ahí José me propone casarnos y yo le pido que me de un año para pensarlo. ¿Por qué le pedí tiempo? Porque quería estar seguro, si voy a estar con alguien quiero que sea toda mi vida, no sabemos lo que pase mañana pero si hay un anhelo es el de estar siempre. En abril de 2005 nos casamos. Yo le dije, si lo vamos a hacer, lo hacemos bien.

José Yo le había contado a un compañero de trabajo en el super y no lo podía entender. Cuando le comento que estaba buscando casa para irme a vivir, me pregunta con quién me voy, si con mi chica. No, con mi pareja, le digo. Qué, ¿sos puto? Sí, le digo. Pensó que era broma. Cuando salimos del trabajo, seguimos con el tema de la casa y me vuelve a preguntar con quién me voy. Con mi pareja le repito, se llama Rubén. Pero, ¿sos gay?, me insiste, sí le contesté. Y me pidió disculpas.

Rubén Cuando salió la unión civil buscamos todo lo legal que hubiera para mostrar nuestro compromiso, estudiamos la ley pero no encontramos nada. Por ejemplo, queríamos tener la misma obra social y nos rechazaron. Hicimos una carta a OSECAC que es la obra social de José y contestaron que era improcedente, que para ellos esa ley no los regía. Protestamos con los delegados, pero todo quedó en la nada. Quizás no nos movimos mucho. Con las vacaciones en cambio, fue distinto. Trabajo en seguridad y en ese momento estaba en una embajada donde se enteraron de mi condición sexual y de que me iba casar. Yo le comenté al gerente que quería mis días porque me casaba. Y él gerente me dice: ¿con un capitán o con un marinero? Yo le contesto que con un capitán. Este hombre es personal de fuerza retirado, siempre se dijo que era homosexual y siempre me dio la pauta de era muy abierto en estas cosas. Gracias a él pude tener las vacaciones. No hay licencia por unión civil salvo que seas empleado en dependencia del gobierno porteño.

informe
Juan Tauil

de "normalidad" sucede cuando los discursos sobre el sexo están tan domesticados y a la vez tan extendidos que aquella energía revolucionaria aparece apenas como una mercancía más. ¿Es que sólo se pueden pensar las relaciones y el amor en los mismos términos que como huellas conducen al pensamiento, aun cuando esos términos sean los que construyen los mismos roles sexuales que marginan la disidencia y son fuente de violencia? No es casual que la demanda de leyes que amparen el matrimonio cualquiera sea el sexo de los contrayentes esté fuera de la agenda de travestis, transexuales o intersexuales. Quienes desafían las identidades binarias de género reinventan el mundo al diario y así es como pierden sentido palabras como familia y matrimonio que lo han modelado tal como se lo conoce. Sin embargo, "familia" o "matrimonio" son los únicos pasaportes hacia la garantía de ciertos derechos concretos que no pueden ser negados a quienes no quieren limitar su sexualidad al régimen heterosexual. ¿Por qué reivindicar derechos e instituciones que han sido fuente de dolor para la disidencia sexual? Tal vez para apropiárselo y resignificarlos. Tal vez porque esa demanda es la forma de conseguir respuestas a hechos concretos de dolor y desigualdad que se viven a diario por la falta de esos derechos, por muy "normativos" que sean.

¿Por qué volvieron a casarse Marina y Fernanda después de haber cumplido con ese acto simbólico que según ellas era lo único que necesitaban hace dos años? "El detonante fue la necesidad de compartir la obra social", se sincera Fernanda, la menor de estas dos mujeres de más de 40. "Tengo que admitir que no me gusta el papeleo –dice Marina- pero a la vez somos una pareja, queremos derechos como tal. Y si hubiera más, también los tomaríamos". Mientras ellas dan sus razones, la familia, los amigos, las amigas, comen empanadas y dejan que los labios se vayan tiñendo del rojo del vino. Aquí y allá se escuchan anécdotas de ocasión: "Yo conocí una pareja que convivió quince años, cuando uno de ellos murió la familia echó al otro a la calle, sin nada, sin derecho a réplica". Gloria, la madre de Marina, se tapa la boca de espanto. Tiene casi 80 pero la energía necesaria para preparar el lemon pie que funciona como torta de bodas. Alguien más comenta que la Unión Civil, tal como está, no protege de atropellos como ese. Las novias, sin embargo, no tienen miedo. Saben que más allá de los derechos que las asisten el acto público al que le pusieron el cuerpo y la firma las protege: así es como ellas hicieron cómplices a los suyos del entramado entre las dos.
Hasta que la Ley finalmente les otorgue lo que ellas ya hicieron propio.

La ampliación del matrimonio

Desde que en 2002 la Ciudad de Buenos Aires aprobara la Ley 1004 de Unión Civil, otros proyectos llegaron al Congreso de la Nación en busca de modificar el Código Civil para amparar a las parejas del mismo sexo. El último fue el de la entonces senadora kirchnerista Vilma Ibarra. “El matrimonio es una institución civil y laica, todos somos iguales en derechos y no hay por qué discriminar por inclinación sexual”, dijo Ibarra el año pasado como argumentación categorica. Aquel proyecto que nunca fue tratado se sumó al impulsado por la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) que tuvo tratamiento parlamentario un año antes y contó con la firma de legisladores y legisladoras de distintos bloques. El proyecto de la CHA no hablaba de matrimonio si no de Unión Civil aunque con efectos sobre el Código Civil que habilitarían el derecho a herencia, bienes gananciales y adopción conjunta, entre otros.
También el año pasado la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT) inició un camino distinto: buscar la aprobación del matrimonio para cualquier pareja por la vía judicial. Así su presidenta, María Rachid, y su pareja, Claudia Castro pidieron turno para casarse y ante la negativa presentaron un recurso de amparo que en marzo llegó a la Corte Suprema de la Nación. Otros dos recursos de amparo se presentaron –en Buenos Aires y Rosario- siguiendo la misma campaña: “Los mismos derechos, los mismos nombres”. Todavía se espera la respuesta de la Corte.
Por su parte, Cesar Cigliutti y Marcelo Suntheim (presidente y secretario de la CHA) se casaron en España donde el matrimonio homosexual es legal desde 2005 e intentan, también por vía judicial, que ese vínculo sea reconocido aquí igual que se reconocen en Argentina los matrimonios heterosexuales realizados en España.
Distintos caminos para conseguir los mismos derechos.



Esther Baruja nació en Asunción del Paraguay. Kathryn Gries nació en Cleveland, Ohio, USA. Se casaron en agosto de 2006

Como el apartheid

Esther: Para mí el matrimonio es la manifestación pública de mi compromiso con ella, decirle a mi comunidad que me importa, que mis hermanos sepan que yo estoy con ella, que me comprometo. Yo prometí ante mí misma fidelidad, amor, respeto, hasta que la muerte nos separe.

Kathy: Casarse con alguien al poco tiempo de conocerse no es sólo para tener sexo y ya, cosa que siempre nos decían: "Ustedes se casan para poder tener relaciones ya"! Una busca la persona apropiada. Y ya la encontré y estamos juntas. A veces pienso que tendríamos que haber esperado, no porque quisiera haber conocido a otras personas, sino para disfrutar más las citas, el tema del enamoramiento, salir juntas a un bar, al cine, vestirse lindas para salir... pero ella es de paraguay y yo de Estados unidos, nunca vivimos en el mismo país así que se complica.

Esther: Hicimos una ceremonia muy sencilla, en la Librería de las Mujeres. Nos casamos el 8 de agosto. Fuimos de luna de miel a San Telmo. Tuvimos los vestidos, las flores, los votos. No pudieron estar los familiares de Kathy. Pero sí estaban unos amigos míos y mi hermana con su pareja, ella es lesbiana también. Pero Kathy quiere hacer otra ceremonia más adelante para que puedan estar su familia presente.

Kathy: Ahora en Estados Unidos tenemos un problema para entrar. No se considera que somos pareja. Para gente extranjera hay un sistema que te permite entrar si vos eres americana y tu pareja es de Francia. Hay que pagar, llenar formularios y tarda como seis meses. Pero para parejas homosexuales no hay nada. Tendría que entrar de otra forma que no sea familia, y no hay otra forma. Ni siquiera si nos casamos civilmente en Buenos Aires, porque no lo aceptan. Solamente Massachussets, el único Estado entre los 50 tiene ley civil. Ellos tienen matrimonio, pero como el gobierno federal no lo considera, no afecta a la inmigración.

Esther No es matrimonio pleno, porque no considera muchos derechos. Solamente si sos americano y vivis en Massachussets podés unirte. Es por eso que nosotras consideramos que el matrimonio homosexual tiene que ser una realidad en algún momento. Porque es injusto que nosotras no tengamos los mismos derechos que las parejas heterosexuales. Si le damos otro nombre, es lo mismo que el apartheid, como la ley de segregación, todos somos iguales, pero los negros van a estudiar acá y los blancos van a estudiar allá. Es el mismo racismo detrás.



Amplia gama de placeres

Imposible no darse vuelta cuando pasa: algo hay que decir ante tanta belleza, es necesario mirar y mirar para retener su imagen por un tiempo más. Lástima, Rachael no es de aquí. Activista contra la violencia sexual y trabajadora sexual a la vez, define aquí qué significa para ella ser una persona queer. Y revisa la transcripción para asegurarse de que la x ocupe el lugar de esas vocales que señalan a uno u otro género.

texto
Leonor Silvestri
foto
Juana Ghersa

¿Quién sos? ¿Cómo te definís?

Tengo varios nombres, generalmente soy Rachael. Me puedo definir como una trabajadora sexual australiana, que recibe en su país un subsidio de desempleo, porque técnicamente estoy desempleadx desde siempre. Además soy poeta, performer, okupa, activista de Violencia Sexual en grupos minoritarios y también soy vegan (es decir, no me alimento ni utilizo ningún elemento de procedencia animal y no creo en el especismo). Son muchas cosas que todas me remiten a lo mismo: me considero una persona transgénero queer, quiero decir que trasciendo la idea del género.

¿Y tu sexualidad?

Bueno, mi sexualidad es queer, un componente más de esta identidad. No siento atracción por ningún sexo en particular, sino por las individualidades de género de ciertas personas, especialmente las queer, esas personas que no se sienten ni varones ni mujeres. Si me preguntás por las prácticas sexuales que me dan placer, te respondo que puedo desplegar una gama de placeres sexuales contra-hegemónicos no normativos con un importante foco en la profilaxis que cuida a mis amantes porque practico una sexualidad responsable.

¿Y en otras palabras?

Hablo de toda una gama de placeres que no tiene por fin la procreación, y no redundan en ella ni por error, además prácticas sexuales que la gente "normal" consideraría aberrantes, como el S/M.

¿De dónde surge una individualidad tan sui generis?

Nací en un pueblo rural a 3 horas. de Sydney, de mentalidad extremadamente cerrada, violento y lleno de prejuicios. Tuve que irme para vivir libremente y poder encontrar las propias categorías que me permitieran pensarme en función de mi deseo y placer, porque yo sabía dentro mío, que no era bisexual, como mis padres pensaban, ni tampoco gay, ni transexual, ni que "me iba a curar cuando creciera" como anhelaba mi madre. Provengo de una familia de clase media baja con 6 hijxs, católica y de procedencia irlandesa, y no tengo una relación realmente con ella. Como suele pasar, no pudieron ni entenderme ni contenerme ni me resultan personas interesantes.

El trabajo sexual, ¿es una elección tuya?

Elegí este trabajo dentro de la carencia de opciones: con esta pinta no podría trabajar de muchas otras cosas. Pero además estoy por la abolición del trabajo, y por la manera en la que la desarrollo, mi labor me permite, en el primer mundo, tener tiempo libre y también hacer buen dinero, que de otro modo no podría tener. De todas formas, el trabajo sexual, sea en San Francisco o en Argentina, es siempre violento, aunque la manera en la que yo logro trabajar, por Internet y sin un fiolo, es menos peligrosa, desde algún punto de vista, que una travesti peruana que hace la calle en Constitución o una mujer en situación de prostitución en la Boca, donde vivo. De hecho, acá ni se me ocurriría trabajar, no sabría cómo, no tendría seguridad. Sin embargo creo que tratar de cuantificar el peligro al cual las minorías oprimidas estamos sometidas es, a mi entender, un error que nos divide.

¿Cómo llegaste a Buenos Aires?

Estoy viajando un poco por diversión, después de haber trabajado mucho, pero también para encontrar grupos de políticas radicales y grupos queer y ver qué hacen en otros países. Acá he hecho contacto con Marlene Wayar, activista de Futuro Trans, y con Proyectil Fetal.

¿Qué tipo de activismo desarrollás en Australia?

Formo parte de un grupo de trabajo en Melbourne que se llama "A World Without", es decir, "un mundo sin", y queda implícito "sin violencia sexual". Somos 20 o 30 personas que trabajamos para que se pueda hablar de la violencia sexual del mismo modo que se puede hablar de cualquier otra cosa, poder sacarla del silencio. Trabajamos con inmigrantes ilegales, trabajadorxs sexuales, adictxs a las drogas, travestis, transgénerxs, grupos de pueblos originarios entre otras tantas comunidades, que no acceden a los derechos blancos, es decir privilegios de clase y de género.

¿En qué se diferencia tu trabajo del de otras organizaciones?

En principio, no hablamos de patologías, nos consideramos sobrevivientes. No trabajamos con un modelo de víctimas y victimarios, sino de sobrevivientes, donde quien


Buenos Aires es gay friendly en el sentido estricto del término, es decir hay gays que en ciertas zonas de la ciudad pueden disfrutar libremente, porque el gay es un privilegiado dentro de un aburrido mundo despolitizado.

sobrevivió al ataque no siente que resuelva su situación enviando a nadie a la cárcel y haciendo que pague con su cuerpo una culpa. Para peor, las formas de poder dominante de las instituciones que se encargan de la violencia sexual reproducen la colonización y la dominación que muchos de estos grupos ya han padecido.

¿No hacen reclamos al Estado? ¿No requieren políticas públicas?

Trabajamos de manera diferente, no le decimos a la gente qué tiene que hacer sino que la dejamos experimentar. También trabajamos con la Justicia Restaurativa y con la mediación, buscamos una justicia basada en las necesidades de una comunidad pequeña y sus sobrevivientes, para poder devolverle la capacidad y la potencia que les fueron arrebatadas a lxs sobrevivientes de violaciones, en especial. En todo el mundo la manera en la que la violencia sexual se conceptualiza y la manera en la que se presta servicio a lxs sobrevivientes excluyen a demasiadas personas, además de que trabajan con conceptos tales como la "verdad" o evidencias. La mayoría de las experiencias de ataques sexuales no suelen ser reconocidas ni social ni institucionalmente, porque en general no pueden ser probadas bajo sus criterios y preceptivas. Creer que la justicia institucional puede controlar y resolver estos problemas es equivocar el punto. Las instituciones pertenecen a los privilegiados y confían en formas de control y no de empoderamiento de las personas que fueron atacadas. Más aún, la estructura policial te somete a pericias, pruebas, declaraciones, muestra de evidencia material empírica sin protección o contención, que te hace revivir la experiencia nuevamente.

Buenos Aires, como en su momento Australia, es considerada una de las mecas gay. ¿Lo vivís así, aunque vos no seas gay?

Buenos Aires es gay friendly en el sentido estricto del término, es decir hay gays que en ciertas zonas de la ciudad pueden disfrutar libremente, porque el gay es un privilegiado dentro de un aburrido mundo despolitizado. Pero los varones, especialmente los heterosexuales, y no exclusivamente ellos, son en extremo violentos, agresivos, van por la calle gritándoles cosas a las mujeres y a cualquiera que no se vea normal, y nadie reacciona ante esa verbalidad. Y cuando me refiero a este sexismo iracundo me refiero a cualquier agente de la sociedad, desde el taxista hasta el policía. No me sentí segurx en ningún momento.

¿Te divertiste?

Esta sociedad está completamente sexualizada. Vengo viajando desde hace más de un año por toda Latinoamérica, me queda conocer sólo Paraguay, Bolivia y Brasil pero estuve en todo los otros países, y creeme que he hecho de las mías. De hecho en Buenos Aires, me encontré con chicos punks chilenos que habían estado en Perú donde les habían hablado del "loco trans" y sus aventuras, ¡y se trataba de mí! En otros países de Latinoamérica la gente fue más respetuosa de las libertades individuales, quizás porque al tener yo esta altura y este pelo rubio parezco extranjero (un gringo rico). Mientras que acá en Buenos Aires, donde podría ser una persona local, nadie tuvo reparos en avasallarme. Al mismo tiempo me esperaba que Buenos Aires fuera una ciudad más libre, menos reprimida, pero hasta incluso los lugares gay son solo para mirar y ser visto, nada pasa realmente, la gente teme tocarse y sentirse cerca. Fui por curiosidad a todos los lugares lésbico-gays de esta ciudad, y donde más de divertí fue en Bach, porque, por lo menos, las lesbianas que van allí se divierten y no temen tocarse un poco. El Buenos Aires lésbico-gay está lleno de prejuicios, no me ha sido fácil divertirme sexualmente, y sólo lo logré parcialmente con extranjeros. Es complicado encontrar gente queer y afines.

¿Tuviste más problemas aquí que en otra parte?

No, lxs trans queer como yo siempre tenemos problemas en todas partes, para las lesbianas no somos mujeres, y no gustan de estar conmigo, en general, aunque a mí me encantan las "butch"; las mujeres y los varones hetero nos ven como varones disfrazados, y los gays como otros gays o dragqueens.

¿Hay algo de provocación en tu postura ante el mundo?

Mi vocación y mi identidad están ambas concebidas para cuestionar a la gente y para hacerme ver como una persona temible, para poner en evidencia el deseo de lxs demás hacia esta forma de vida que es diferente de la que te propone el sistema. o



El encanto de la

La primera novela abiertamente homosexual latinoamericana data de 1964 y es argentina. El autor de *Asfalto*, **Renato Pellegrini**, fue condenado a prisión en su momento y su libro circuló en ediciones clandestinas. Recién ahora, cuatro décadas después, logra una reedición, que ya es de culto.

texto
Hugo Salas
fotos
Constanza Niscovolos

Cercano a Manuel Mujica Lainez, colaborador desde muy joven de Abelardo Arias, a principios de los '60 Renato Pellegrini ocupaba, en el mundillo literario, la posición de un "joven escritor en ascenso". Tras la publicación de *Asfalto* (1964), sin embargo, su voz se desvanece, desaparece de los anales de los estudios literarios, hasta que en 1994, una nota biográfica de Osvaldo Sabino en la mayor enciclopedia sobre escritores latinoamericanos de temática gay-lésbica —como es de prever, en inglés y todavía sin traducir— volvió a instalar el libro como la primera novela abiertamente homosexual latinoamericana, título que hoy enorgullece y sorprende por igual al escritor perdido.

"En realidad, no tuve el plan explícito de introducir la homosexualidad en la literatura —confiesa—, simplemente ocurrió. Yo había comenzado a escribir otra cosa, cierta experiencia autobiográfica de la ciudad, hasta que en la décima página llego a un encuentro con otro muchacho en un parque, y la escena me pareció lograda. Teniendo en cuenta el éxito de *Siranger*, mi primera novela, nunca se me ocurrió que pudiera llegar a tener problemas con la Justicia. Es más, pensé que *Asfalto* iba a hacer más carrera, porque literariamente era mejor."

La distancia entre ambas, sin embargo, hoy parece notoria en otro sentido; en *Siranger*, según su propio autor, "la parte homosexual era más *light*" (vale decir, se desarrollaba dentro de cierto previsible entorno de clase media y tenía el conciliador final trágico-punitivo), mientras que el protagonista de *Asfalto*, un adolescente de 17 años, no duda en introducirse en baños y pensiones clandestinas con la confusión propia del despertar sexual en una sociedad represiva, pero sin una pizca de culpa moral ni vergüenza. Si se quiere, *Asfalto* emprende el retrato de la marginalidad porteña justo allí donde Arlt, con el gesto eternamente nervioso de una masculinidad amenazada, arruga y retrocede.

Ironías de la vida, fue una acción de difusión la que metió al autor y a la novela en problemas. "En aquella época —recuerda Pellegrini—, todo libro publicado se presentaba al Correo Central, en la oficina de Promoción Postal del Libro Argentino. Si se lo aprobaba, lo enviaban a todas las estafetas de la República Argentina, es decir, lo hacían llegar a muchos lugares donde ni siquiera había librerías. Nos presentamos varios, y a los quince días todos tenían la aprobación, pero a mí no me llamaban. Poco después, recibo un llamado de la Librería Splendid; el secretario de un juzgado, que era cliente de ellos, había preguntado si me conocían, porque estaban a punto de pedir mi captura".

Pellegrini fue absuelto en primera instancia, aunque la libertad naufragó con la apelación del fiscal: "Me dieron tres meses de cárcel en suspenso, y *Asfalto* se convirtió en uno de los pocos libros prohibidos en Argentina por obscenidad".

La condena y la prohibición favorecen la circulación del libro, vendido de manera clandestina por los libreros, circunstancia que le vale una nota en el número cero de una revista que recién empezaba, *Gente y la actualidad*, como así también vasta cobertura en más de un periódico. "Fue cómico, en un punto. Recuerdo que una vez me llaman de la Policía Federal porque necesitaban el libro para los jueces y no lo podían conseguir por ningún lado, estaba agotado. Entonces me preguntan si no tenía algunos y les digo que sí, un remanente, pero que en general estaban deteriorados. 'Bueno —-me dice el comisario—, agarrá diez y ponémelos uno detrás de otro, el que esté mejor arriba de todo, y después seguís hasta el final'. Apenas llego, me dice: 'El primero, el que está mejor, dedicámelo a mí', y los dos siguientes lo pidieron dos mujeres policía que estaban ahí. Al juzgado deben haber llegado los peores".

Visto hoy, podría parecer extraño que un libro apadrinado por Mujica Lainez, publicado en la editorial de Abelardo Arias, Tirso, haya corrido semejante suerte y quedado tanto tiempo en el olvido. Sin embargo, salvo honrosas excepciones (Pedro Orgambide y Ulyses Petit de Murat, entre otros), lo cierto es que nadie de la capilla movió un dedo, ni siquiera el padrino: "Manucho escribió el prólogo, sentado a la mesa de un café, y cuando terminó se sonrió y me dijo que no lo firmaba, porque por ese libro me iban a meter preso. Fue el primero que lo anunció. El día de la presentación, Arias, que había escrito un texto muy extenso para la ocasión, se excusó. Era un poco generalizado. Recuerdo que durante todos esos años, con Arias, habíamos publicado en Tirso unas veinte traducciones nuevas, libros de André Gide, Julian Greene y Roger Peyrefitte entre otros, que *Sur* no reseñaba porque una de las personas a cargo la consideraba una línea 'exclusivamente homosexual'. Y es cierto, los autores eran homosexuales, pero eran escritores de primera línea. De hecho, ahí publicamos por primera vez *Las amistades particulares*, de Peyrefitte, que ahora va a reeditarse en España, después de cuarenta años, junto con *Asfalto*, una coincidencia inesperada, porque los editores no tenían ni idea de que yo había sido el primer traductor".

Tras esta gran decepción, de seguro muy angustiante, Pellegrini no vuelve a publicar literatura. Al preguntársele los motivos, contesta elíptico: "Circunstancias especiales me llevaron a otras cosas", o prefiere recordar

obscenidad

sus libros de viajes por España, Italia y Francia. Sin embargo, aquellos días dejaron una novela inconclusa, retomada hoy, escrita a partir de sus experiencias como empleado en Fabricaciones Militares. “Pasaron otras cosas que me hicieron olvidar prácticamente de todo. A mí me gustaba Rimbaud, que mandó todo a la mierda y se fue con los marfiles, a vender armas, y ya no le importó más la literatura, y pensé que si él lo había hecho, cómo no iba a poder hacerlo yo. Me dediqué a otras cosas muy aventureras, y por ahí anduve, cuarenta años, hasta que apareció la nota de Sabino y comenzaron a pedirme que reeditara la novela. Si no hubiera sido por eso, no la publicaba, para mí era un asunto cerrado.”

Lejos de esa posición desinteresada, hoy Pellegrini cuenta fascinado cómo llegan pedidos de distintos países del mundo gracias a la distribución on line de la nueva librería virtual gay-lésbica Otras Letras (*www.libreriaotrasletras.com*).

Lo cierto es que a cuarenta y cuatro años de su publicación, *Asfalto* conserva su potencia como novela. A medida que el joven Eduardo Ales, recién llegado de Córdoba, toma contacto con la ciudad —o, mejor dicho, va siendo devorado por ella—, la novela despliega un sistema polifónico que le permite enunciar una mirada de la homosexualidad mucho más conflictiva y menos domesticada de la que aún al día de hoy se anima a plantear la incipiente narrativa gay-lésbica rioplatense. En un espacio signado por el maltrato y la humillación, la sexualidad no queda al margen ni libre del juego del poder, sino crudamente atravesada por él, encarnada por seres que no pueden evitar reproducirla. “Homosexual. ¿Qué era, en verdad, un homosexual? No seguramente uno de esos putos de mierda que andan buscando encamarse con media humanidad. ¿Entonces? ¿Tenía yo algo de común con ellos?”, se pregunta angustiado Eduardo, cuya biografía erótica comienza, justamente, con un encuentro a mitad de camino entre el abuso y la seducción, una escena lúcida, descarnada e inmejorable.

***Asfalto* será presentada por Otras Letras y la carrera de Sociología el viernes 18 de abril, a las 20 hs., en el Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (Marcelo T. de Alvear 2230).**



Un sol “peldido”

texto **Fernando Noy**



Al inicio de los años setenta, Alejandra Pizarnik me ofreció acompañarla a saludar a un ilustre viajero que, justo aquella tarde, iba a estar en casa de su amigo del alma, el eximio narrador Juan José Hernández. Fuimos caminando por Charcas entre el incesante acoso de los coches, el perpetuo levante, seguro la confundían con un apuesto muchacho, para su regocijo y asombro. Un tal Severo Sarduy estaba de paso por Buenos Aires y, espontáneamente, se había organizado el inolvidable encuentro en casa de Juanjo, autor de *El inocente*, libro del que a veces ella releía en voz alta algunas frases remarcadas con su constelación de marcadores que parecían tener vida propia.

Juanjo abrió y, para nada sorprendido por el inesperado acompañante “hippie” de Alejandra, comenzó a presentarme a un grupo de escritores compuesto por José Bianco, Enrique Pezzoni, Juan Carlos Ghiano, Oscar Hermes Villordo y Arturito Alvarez, de los que aún no había leído ni conocía nada. El único rostro que me resultaba algo familiar era el de Manuel Puig —Leopoldo Torre Nilson estaba en pleno rodaje de un título suyo y la prensa había popularizado su imagen—.

En el centro del lugar brillaba una especie de duende con la piel caoba y chispeantes ojos de diamante negro. De algún modo me recordaba a Paquito Jaumandreu, que acababa de editar *La cabeza contra el suelo*, libro audaz, precursor e incomparable, por supuesto injustamente ignorado por la crítica de entonces. El visitante conversaba animadísimo con esa erre alelada típica del cantito cubano. De los puños de su camisa florida parecían desprenderse cascabeles invisibles, con las manos izadas como alas y el cigarrillo de menta por micrófono. En la casa, además de algunos adonis dispersos por ahí, había dos integrantes del Frente de Liberación Homosexual registrando la charla en un grabador mastodóntico al que controlaban con devoción exagerada.

Luego de que Sarduy elogiara muy conmovido su presencia, Alejandra, la única mujer en apariencia presente, con su mirada de alga en plena fosforescencia y aquella risa trunca tan personal, huyó rumbo a lo de Silvina Ocampo, dejando en manos de Sarduy, para conjurar su inmediata partida, un par de preciosas plaquetas Lazo Mortal impresas en papel biblia por Ariel Canzani D. para su sello ultramarino.

Tuve que contarle más tarde algunos detalles que inquiría con curiosidad. Rió cuando supo que Arturito Alvarez, sin pedir permiso, blandiendo una copa siempre llena de borgoña, tironeó de mis pestañas para confirmarle a Sarduy que eran de verdad, tan legítimas como si tuviera rimmel. Al mismo Severo que culminara la visita con esa queja de humor insólito al preguntarnos cómo habíamos dejado escabullir de nuestras garras al propio Che Guevara: “Ese sol tan ‘sabloso’” por las callejuelas de su perdida Habana. Comentario recibido con unánimes carcajadas, y para el cual no hubo respuestas, sino al final un silencio, en verdad apabullante.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastían Freire

Augusto

Es bailarín y profesor de tango. Fundador de la milonga gay "La Marshall".



El aro en la oreja antecedió al pircing en evocar un estado más tribal. Entre los jóvenes desde los '60 podría ser un indicio de otra **postura** sexual el llevarla de un lado o de otro, como atestiguan los cientos de blogs de adolescentes con la pregunta, ¿a la izquierda es gay?

Las entradas enmarcan la frente. Más vasta y amplia por las **experiencias** acumuladas. Pareciera cierta, por los retratos de los intelectuales y filósofos, la relación entre las horas de estudio dedicadas y la amplitud de su frente.

Como un déjà vu, la imagen de la musculosa rebelde se repite en el imaginario rock. Originariamente como prenda interior fue elevada a **fetiche** por Marlon Brando en el clásico *Un tranvía llamado deseo*, como la forma más simple de verse sexy.

Algunos manuales de etiqueta sugerían que el anillo de compromiso se usara en el dedo anular izquierdo, porque según los griegos, a éste llega una vena que se comunica directamente con el **corazón**. La argolla de matrimonio se usa en el dedo anular derecho. La palabra "argolla" en algunas zonas del Caribe se usa referise a un chico gay.



soy@pagina12.com.ar

Viernes 11

00 hs. Cumple 3
El Club Namurkurá festeja su 3er cumpleaños con regalitos repartidos por su staff de drag queens y sonidos de Dr. Trincado.
Cocoliche, Rivadavia 878

1 hs. Cumple 13
Trapecios, permormances, Aldo Haydar y mucho agite en el aniversario número 13 del Palacio Alsina. ¡Brindemos por eso!
Palacio Alsina, Alsina 940

Sábado 12

17 hs. Encuentro Anarco Queer
Proyectan el corto *El Teje* (Ferreyra y Gurpegui) sobre identidad travesti. Después, debate. Todo gratis
Santa Fé 4560

21 hs. Rent
Attenti fanas del musical: he aquí hombres y mujeres bohemios que bailan y cantan con esperanza.
C.C. Konex, Sarmiento 3131

21.30 hs. Bryan Adams
Toca hoy y mañana el dios del Olimpo.
Luna Park, Bouchard 465

22 hs.Van Sant
Programón para el sábado: la homoerótica y cargada ópera prima del gran Gus Van Sant, Mala noche, en el Bafici.
Sala L.Lugones, Corrientes 1530, piso 10.

22.30 hs. Brandon
Libélula, Damián Rudas y Ailime (dj Resident) amenizando la velada.
Casa Brandon, L.M. Drago 236

23 hs. Líquido
Cabaret líquido a cargo de la Katja Aleman ¡El mejor pre-dancing!
Maipo Club, Esmeralda 443

1 hs. Glam
Para los amantes de las costumbres, un Club que conocemos todos.
Glam, Cabrera 3046

Domingo 13

20 hs. Arte arte arte
Muestra de tres curada por Sebastian Freire. Alejo Campos, Andrés Silva Sle y Herida vertical, de miércoles a domingo.
Casa Brandon, L.M. Drago 236

21 hs. Baño
Los sábados y domingos de abril, primera entrega de la trilogía "Mujeres en 3D": seis mujeres y muchas fantasías
Espacio Callejón, Humahuaca 3759

00 hs. Palacio
En el fin de semana de cumpleaños, el Palacio Alsina más obligado que nunca.
Paracio Alsina.

Martes 15

20 hs. Tango
Clases de tango queer y milonga consecutiva hasta la 1. Informes: www.tangoqueer.com
Milonga de Tango Queer, Perú 571

00 hs. Francesa
Noches francesa en la Cigalle. Con djs, comida y bebida. Chic.
La Cigalle, 25 de mayo 722

Jueves 17

1 hs. Siempre Amerika
Marcos Paz, Luis Vega, Daneel y Damian DP en las dos pistas al rojo.
Amerika, Gascón 1040



foto: Sebastián Freire

Natural natural

Lux se pierde por los márgenes de la poesía y del Río de la Plata. Cronista discolux, usa el verso para evadir el reverso, y su cuerpo para honrar la naturaleza. ¡Y todavía alguien duda de que en la Reserva Ecológica sólo se va a hacer ejercicio! Lugar tan bello como emocionante para visitar a plena lux del día.

Un canto a la naturaleza

Se lo veía robusto
al paquete que tenía.
Lo encontré mientras corría
alrededor de los bosques
por la entrada de Viamonte.

-Buenas tardes. -Mucho gusto.
Y me fui tras un arbusto
a ver si se me venía
conmigo y me la ponía.

“Si querés yo te la incrusto”,
me dijo. Pero tenía
un amigo. ¡Qué disgusto!
Ya me moría del gusto y…
pensé que me lo perdía.

Pero no. Lo que quería
era armar una fiestita:
penetración tripartita.
¿Me prendía? ¿Que decía?

¡Que delicia, que hedonismo
iba a ser comerme eso!
Tomamos el caminito
que baja del terraplén.
“Prohibido”, grita el cartel,
“meterse aquí sin un guía”.

Así que me hice llevar
por esos dos deportistas
tan alzados y cachondos
a lo profundo del bosque.

“Vos quedate calladito
y escuchá los pajaritos”,
me dijeron, ya en pelotas,
y haciéndome acuclillar.

“Primero vení a saborear
la carne de exportación
famosa en el mundo entero”.
Muy carnívoro no soy,

pero pedazos de oferta
en tiempos de carestía
no se deben rechazar.
Así que me puse a engullir
todo lo que me ofrecían.

Las carnes estaban ricas,
veinte por seis por lo menos
(lo sé porque soy un mulo
y no me gustan las chicas).

Me pusieron en el pasto,
cara al suelo, anca arriba.
Entradas competitivas:
me bombearon sin permiso,
con ganas, con energía,
media hora, yo calculo.

Gritaban sin disimulo
su deseo y alegría.
hacía ya varios días
tenían hambre de esfinter.

“¿Te jode si te eyaculo
bien adentro?”, me decía
el que me estaba empomando.
“Qué esperanza, haga lo suyo,
a los jugos no escabuyo.
¡Damela toda Fernando!”

Me gustó como lo hacía.
No creí que fuera injusto
darme tambien ese gusto
natural. De ecología.



Como él me llama

texto **Mauro Cabral**

Mucho tiempo atrás yo chateaba. Decía que me llamaba Javier, que era alto y que era de Leo. Había copiado la fecha de cumpleaños de un amigo, la contextura física y la profesión de otro, y tenía un papelito al lado de la computadora que me recordaba cuánto debía calzar un tipo que midiera un metro ochenta y cinco.

Funcionaba. Milagrosamente, funcionaba. Con solo prender la máquina y conectarme lograba encarnar a ese hombre que supuestamente vivía en la trampa de mi cuerpo equivocado. Y no sólo eso: lograba también la experiencia de otros hombres deseándolo y tocándolo, lamiéndolo, chupándolo, dejándose coger por él o cogiéndolo. En la escritura, claro está, al menos en la escritura —un menos que en esos tiempos era, sencillamente, todo—. Lo conocí así. Una noche. Chateando. Diciendo que era alto. Diciendo que era de Leo. Diciendo que era un tipo, y callando todo lo demás. Hablamos por mail. Hablamos por teléfono. El me decía Javier, como todos los otros, pero calentaba mi carne libriana más que ninguno.

Un par de meses después se lo dije. No sé de dónde saqué el valor, pero se lo dije. Al principio él pensó que era un chiste. Pensó que era una mentira. Pensó que trataba, como buen cordobés, de hacerme el interesante. Después no entendió, y cuando comenzó a entender dijo, sin corrección política alguna: *yo a eso tengo que verlo*. Se tomó un avión desde Buenos Aires, vino, y salimos de la virtualidad un sábado de abril a la mañana.

Me vio, lo vi. Hablamos, comimos, cogimos, dormimos y ésa fue nuestra vida durante los ocho meses que siguieron.

Me dijo que entendía por qué no había dicho nada de la pija, pero que no podía entender por qué había dicho que era alto. Siguió llamándome Javier, mientras que Mauro Cabral se convertía en el nombre de un judío portugués que yo usaba para vivir más allá de las fronteras de nuestra vida juntos.

El fue el primero en amar a ese tipo que, latiendo en mí, nadie amaba. Y no por primero, sino por él mismo, nadie lo amó mejor ni le dio más ganas de animarse y exponerse a otros tipos y a otros amores.

Un par de meses atrás, conversando al mediodía al lado del río, alguien se sorprendió al escucharme decir que si un día me cambiara el documento me pondría Javier, y no Mauro. *Pero ¿por qué?* —me preguntó, sorprendido—, *si es le nombre con el que todos te conocen, con el que todos te llaman.* Y es cierto. Pero a mí me gusta llamarme no como me llaman todos, sino como solamente él, hasta hoy, me llama. o

micabral@fibertel.com.ar



Viejos amores y nuevas familias

por **Claudio Zeiger**

Michael Cunningham
Una casa en el fin del mundo
Editorial Planeta



Si un triángulo amoroso es enfocado desde una perspectiva amplia y profunda, puede llegar a convertirse en una "nueva familia". Esta expresión a la que ya estamos relativamente habituados tiene actualmente un sentido bastante importante y jurídico: los nuevos vínculos filtrados por alguna forma de los derechos civiles se transforman en una nueva familia. Quizá sin pensar en una absoluta correspondencia entre ficción y política pero atento al campo de experiencia de las minorías desde los '60 a los '80, Michael Cunningham escribió una novela que quedaría identificada con las nuevas familias, los nuevos vínculos. Una gran, entrañable novela, afectivamente valiosa, ya que apela al sentimiento de los lectores, al corazón, para desde allí reconstruir la posibilidad de un mundo ajeno a la familia patriarcal. El título, *Una casa en el fin del mundo* (literal del original inglés) alude a una utopía con dejo a nostalgia, a melancolía. No es ir hacia la destrucción de la familia tradicional sino buscar crear algo paralelo y apartado.
Dos hombres y una mujer, y sus relaciones ocasionales; la adolescencia en tiempos de Woodstok y el mundo urbano de Nueva York, hostil y diverso; la amistad entre el hombre y la mujer, su posibilidad y sus límites; las diferencias culturales y sociales en las relaciones gays; la crisis del sida... en fin, son varios los tópicos que Cunningham hizo converger en su primera novela, que le llevó varios años de trabajo y como había sido adelantada en *The New Yorker*, terminó convertida en un acontecimiento literario al publicarse.
Como en el caso de David Leavitt, en las novelas de Cunningham (lo demostraría con la monumental *De carne y sangre*) la familia es el núcleo del que sale algo nuevo que implica la crítica de la familia. Pero da la impresión de que Cunningham maneja un modelo más "blando" o dúctil, sobre todo por la inclusión de las mujeres, el rol de lo femenino. El resultado es un universo más lábil y al mismo tiempo más matizado, quizá más ligado al universo de la diversidad que de la homosexualidad a secas. Es algo que puede estar relacionado con cuestiones llamémoslas ideológicas, pero también con una tradición literaria diferente que uno intuye al leer a ambos autores. Detrás de Cunningham siempre parece estar espiando por encima del hombro Virginia Woolf, y si alguien lo sospechó desde un principio, llegaría el momento consagratorio de *Las horas*, y la película con la nariz de Nicole Kidman para confirmarlo.



por **Irene Ocampo**

Eventos extraordinarios

La aventura de ser madres es, para muchas parejas lesbianas, digna de ser contada y registrada minuciosamente. En diferentes blogs puede rastrearse una narrativa nueva para la tarea más antigua.



Maternidades L
http://maternidadeslesbicas.blogspot.com/
Intercambio de información, experiencias y recursos fue lo que llevó a Efe y Gabi a publicar este blog que no es un diario sobre una experiencia específica sino un punto de referencia de quienes quieren ser madres lesbianas en Argentina.
Hay enlaces a blogs de madres, se publican en las entradas notas periodísticas, informes sobre las posibilidades para ser mamás (adopción, inseminación por banco de esperma, arreglos privados, etcétera).
Quienes están en la duda sobre si quieren ser mamás podrán encontrar aquí muchos lugares donde buscar respuestas, o más bien, formular las preguntas.
Para el día de la madre, Efe publicó:
"A las que estuvieron" (y ya no están)/ a las que están cada vez más presentes/ a las que/ vendrán, colmarán/ y renovarán nuestros deseos/ a nosotras y a las hijas hijos de/ nosotras/ y a nosotros/ a quienes creemos en que otro mundo vendrá/ con nosotros "con nosotras".

Mamis por dos. Madres lesbianas
http://mamispordos.blogspot.com/
"Esto tratará simplemente de un compromiso respecto de la vida, tratará del deseo, de los temores, de la familia, del proyecto de ser madre, de la maternidad, de mi ser mamá, de la lucha diaria en una sociedad difícil, pero no imposible, en la que me ha tocado vivir." Así comenzó el blog Roma, aprovechando para transcribir textos escritos para el primer hijo mientras estaba en la panza. Roma, la mamá, y Triana, la madrina, ya tienen a Tato de 5 años y están esperando otro niño. Las correspondientes salidas del clóset, la decisión de visitar al médico que las ayudará en la inseminación. La historia se puede seguir casi cronológicamente. De pronto Tato se pregunta por el padre, asume primero que Triana es su papá, dice que cuando sea grande quiere ser papá, hasta que dibuja a su familia, con dos mamás. "Nada puede fallar, tengo dos mamás", les dijo Tato a sus tíos cuando quiso convencerlos para que lo dejaran llevarse a su primo recién nacido a su casa. Si él lo dice, algo sabrá, ¿no?

Salto rana
http://saltorana.blogspot.com/
Guzamadour y Oruga emprendieron la escritura de este blog cuando la espera y los nueve intentos fallidos de que Guza quedara embarazada por inseminación artificial fueron olvidados por un décimo intento exitoso. La escritura en primera persona, la ironía, la agudeza y la crítica que tenía Guzamadour (http://guzamadour.blogspot.com/) están ahora mezcladas con las vivencias de una pareja esperando a su futuro hijo.
Los dichos de la partera del curso preparto al que asistieron Guza y Oruga son para horrorizar a cualquier futura embarazada. Las relaciones con la familia forman parte de las reflexiones, que incluye una salida del closet de una madre como ésta:
Yo: —¡Ah! ¿le contaste? ¿Y qué tal fue tu salida del closet? (con la tía Susy)
Mamá: —Bien, todo bien.
Mamá: —Además le dije que ella tenía saber porque a Juan le va a tener que curar la "ojeadura".

Piedra libre para dos mamás
http://piedralibreparadosmamas.blogspot.com/
El Día del Niño del año pasado Ana y Paula decidieron regalarles a sus hijas mellizas, Martina y Lucía, un blog para contar sus historias de vida. Entre las entradas que cuentan cómo se inició el amor entre las madres y la decisión de traerlas al mundo, la necesidad, muy fuerte, de encontrarse con otras familias ocupa un gran espacio en este blog.
Una charla en Asociación Psicoanalítica Argentina sobre Familias Homoparentales sirvió de inicio al encuentro cara a cara, y a la conformación de una red solidaria entre familias con dos mamás. El bautismo, la búsqueda de la plaza menos invadida por "monstruitos con sus madres", y la nueva dieta de una de las mellizas: arena, papeles, palitos, piedras de la plaza, y hasta alguna "tuca" perdida. La piedra libre soltó a las otras mamás, y de los encuentros saldrá tal vez un grupo de contención, de reivindicación de derechos.



Cher & Chas

La tumultuosa relación entre madre e hija, que empezó bastante mal con la elección del nombre Chastity (¡castidad!) y empeoró cuando la diva supo que la nena era lesbiana, ahora amenaza con recomponerse en un talk show: *Coming Out With Cher & Chas.* Dicen que entre las dos ayudarán a las chicas a salir del clóset.

texto
Mariana Enriquez

Cher la llamó Chastity, que quiere decir *Castidad*, y para colmo tiene la carga adicional de ser el título de la primera película para Hollywood de la diva, que fracasó. Estados Unidos la conoció como la niña marimacho que hacía gracias en el programa de sus padres, *Sonny & Cher Comedy Show*, durante la primera mitad de los 70. La niña quería salir en pantalla con ropa de varón, como papá Sonny, y Cher se cabreaba hasta la histeria. Una vez la vio besándose con una compañera de colegio, pero incluso ante la evidencia, se negó a creer que Chastity pudiera ser lesbiana. Se lo tuvo que informar papá Sonny, que siempre aceptó la sexualidad de la hija, y cuando mamá se quiso dar cuenta, hizo lo peor: echó a Chastity de su departamento, y la obligó a ir al psiquiatra para "curarla" de su lesbianismo". ¡Y todo esto lo hizo la mismísima Cher! ¡Uno de lo mayores iconos gays! ¡Una mujer que todo el mundo considera la cumbre de la tolerancia! Y la cosa sigue: en 1990, Cher obligó a su hija a *mentir* en público, cuando ambas salieron a confirmar que no era lesbiana, a pesar de los rumores. La chica, que tenía 21 años, odiaba su nombre y ya se hacía llamar sólo Chas. En el cine, Cher rodaba *Mi madre es una sirena* donde en efecto hacía de mala madre que no soportaba la libertad de su hija, aunque claro, en la película la hija era heterosexual y era la hermosísima Winona Ryder, que en poco se parece a Chas, una mujer muy excedida de peso, rubiota, lenta y torpe de movimientos.

El mundo supo de la locura de Cher en 1995, cuando Chas dijo públicamente que era lesbiana, presentó en sociedad a su mujer Joan y se peleó con su padre, para entonces senador por el partido republicano, por apoyar una ley anti-derechos gays, la Defence of Marriage Act (seguían distanciados cuando él murió en 1998). Además publicó su primer libro, *Family Outing* donde describía su escabrosa relación con Cher en detalle; poco después, y mientras trabajaba en The Advocate y la asociación GLAAD, editó *The End of Innocence*, donde contaba su lucha con la depresión, el exceso de peso, la adicción al analgésico OxyContin y el duelo por la muerte de su pareja (cánder. El drama en la vida de Chas no para). El año pasado, para volver a tener vida pública, apareció en *Celebrity Fit Club 3*, la versión norteamericana de *Cuestión de peso*, que se hace con famosos (Chas no adelgazó). Y ahora prepara con su madre un reality de *counseling* para ayudar a hombres y mujeres gays de todas las edades a salir del closet ante su familia y entorno. Se llamaría *Coming Out With Cher & Chas*, y como se le augura un éxito seguro y contundente, madre e hija están escuchando ofertas. Pero saldrían al aire en algún momento de este año.



En inglés "bullyng", en castellano "acoso": más que una broma infantil

texto
Daniela Gutiérrez*

Nicolás llora a la noche cuando todos están durmiendo. Si alguien le pregunta qué le pasa dice mecánicamente "nada". Esa respuesta, suele dejar tranquilos a padres y maestros, Nico tiene ocho años pero ya sabe. ¿Qué sabe? Que conviene no contar cómo los chicos en la escuela lo pechean cuando pasa a formar, que mejor es no decirle a la maestra que misteriosamente le faltan, otra vez, el libro y el lápiz, sabe que todo va a ser más tristemente fácil si hace que no escucha cuando le gritan ´trolo´ o no acusar a nadie cuando le tocan la cola en el baño. Nico aprendió a aguantar el pis todo el día, no va al baño del colegio a menos que esté por hacerse encima. Una vez se hizo. Las maestras no ven qué pasa porque los chicos no son tontos: nada sucede delante de los ojos y cuando logran ver algo Nicolás desmiente la vista de esa docente.

Cuando se arma un partido de fútbol y él no quiere jugar, las docentes se dan cuenta de cuánto hay de cierto en que Nico es un poco rarito. No se sorprenden ni llaman al orden si escuchan un "ché, trolín!", escapado de la boca de un compañero de Nico. Los padres de Nico saben que a su hijo no le gusta el fútbol, o mejor: no le gusta casi ningún deporte, pero no les parece que tengan que ir a conversar a la escuela por eso. Que se las arregle.

Cuando Nico llora solo en su cama no se siente trolo pero se siente mal. No sabe qué es lo que tiene él que le trae tantos problemas, no puede encontrar un modo de resolver el asunto. ¿Por qué todos contra él? ¿Qué hizo? Nada. No hay motivo. Eso lo hace llorar, pero también llora porque tiene miedo, miedo de hablar con sus padres y que ellos crean que él es un debilucho y un trolo, miedo de que si habla con la maestra ella crea que él es un buchón. Mejor llora hasta que se duerme. Cualquier cosa puede ser motivo de burlas, agresión verbal o física, cualquier cosa puede ser lo que hace falta para ser dejado solo o afuera, que nadie te hable. No hay motivo para el bullying. Quizá en el caso de los varones el tema de la sexualidad es el más habitual, probablemente porque en la escuela el modo de ser varón sea particularmente homogéneo, la tolerancia a la diversidad es poco ejercitada y los esterotipos de género están muy consolidados.

*Pedagoga



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

